

Humanidades, sociedad y democracia. Una conversación con Paul Preston¹

Humanitats, societat i democràcia. Una conversa amb Paul Preston

Paul Preston

London School of Economics

Sara Prades Plaza

CEFIRE de Castellón

Daniel Carmona Zubiri i Felipe Sigüenza Tarí

CEFIRE Humanísta i Social

RESUMEN

En esta entrevista hacemos un repaso con el profesor Preston a los temas más interesantes que encontramos a la actualidad y que tienen relación con nuestro congreso. El hilo conductor de la conversación es el de las humanidades y el papel que juegan en nuestras sociedades, vinculando su importancia con la mejora de sus condiciones democráticas. Tenemos la oportunidad de escuchar las reflexiones de Paul Preston alrededor de temas tan interesantes como son la situación de las humanidades en la actualidad, el papel que puede jugar la historia como vehículo para luchar contra las fake news, la aportación que estando haciendo las mujeres en la investiga-

1 Transcripció feta per Felipe Sigüenza Tarí.

ción histórica, cómo afectan los acontecimientos actuales a nuestra monarquía, cómo pasar la página del franquismo... Sir Paul Preston nos invita a reflexionar sobre el papel que la educación tiene que jugar en un mundo cada vez más conectado y con más información, pero con menos peso de las ciencias sociales.

RESUM

En aquesta entrevista fem un repàs amb el professor Preston dels temes més interessants que trobem a l'actualitat i que tenen relació amb el nostre congrés. El fil conductor de la conversa és el de les humanitats i el paper que juguen a les nostres societats, vinculant la seua importància amb la millora de les seues condicions democràtiques. Tenim l'oportunitat d'escoltar les reflexions de Paul Preston al voltant de temes tan interessants com són la situació de les humanitats en la actualitat, el paper que pot jugar la història com a vehicle per a lluitar contra les fake news, l'aportació que estant fent les dones a la investigació històrica, com afecten els esdeveniments actuals a la nostra monarquia, com passar la pàgina del franquisme... Sir Paul Preston ens convida a reflexionar sobre el paper que l'educació ha de jugar en un món cada vegada més connectat i amb més informació, però amb menys pes de les ciències socials.

Palabras clave: humanidades, ciencias sociales, actualidad, historia, educación.

Paraules clau: humanitats, ciències socials, actualitat, història, educació.

Sara Prades: Benvinguts a la darrera jornada del segon Congrés d'Humanitats, Ciències Socials i Educació. Soc Sara Prades Plaza assessora de formació de l'Àmbit Humanístic i Social del CEFIRE de Castelló. Com ja sabeu, aquesta formació és de dotze hores i s'està desenvolupant des del 22 al 26 de març

en quatre vesprades a múltiples sales de comunicació sincròniques en directe. Per això, no teniu actius els micròfons ni les càmeres ja que es desenvolupen en una única direcció a excepció del xat que funciona per a realitzar preguntes al ponent. El xat no és públic i les vostres valoracions i aportacions no es veuran durant la sessió sinó que les arreplega directament l'organització de la sala, per plantejar-les -si s'escau- el ponent. Per tant, feu-les al xat dels panelistes. Finalment, recordar-vos que per poder rebre la certificació del congrés, serà necessari assistir com a mínim al 85% de les sessions per video-conferència, registrant la vostra participació en el formulari d'accés a la plataforma sense el qual no es pot accedir a la mateixa.

En aquesta sala tenim el plaer de comptar amb Paul Preston que, a més d'un reconegut hispanista, és un historiador molt unit a la nostra terra perquè ha estat durant més de 25 anys el director del Centre Canyada Blanch de la London School of Economics and Political Science on tot aquell valencià que volguera estudiar els arxius britànics, aprendre a la LSE amb els seus cèlebres seminaris amb hispanistes de tot el món o ser assessorat en les seues investigacions pel mateix Paul Preston era benvingut. Per això, de part de tots aquells historiadors de la contemporaneïtat valencians que vam trobar un raconet de la nostra terra al dur Londres li voldríem donar les gràcies. Perquè Paul Preston és més que un historiador, com va dir Enrique Moradiellos, Preston és mestre d'historiadors. I per això està avui aquí, perquè les seues coherents reflexions il·lustren a tots els que intentem transmetre als nostres alumnes la importància del coneixement de les ciències humanístiques i socials per a entendre el món en què vivim. Perquè Preston reivindica les humanitats com a ciències transformadores de la realitat i entén que tenen una finalitat social. La seua manera d'escriure la història contribueix a la pròpia transformació de la societat per la quantitat de públic al qual arriba, per la repercussió de les seues opinions i per la defensa sense titubejos

de la democràcia. Sense més dilació, voldria donar pas a aquesta conversa entre els dos assessors de geografia i història del CEFIRE Humanístic i Social Felipe Sigüenza i Daniel Carmona amb el nostre convidat on es va a tractar justament d'aquest tema: la relació que tenen les humanitats com a formadores d'una societat en democràcia. Moltes gràcies, Sir Paul Preston per estar una vegada més amb els docents valencians.

Felipe Sigüenza: En primer lugar, quería agradecer públicamente la disposición que siempre ha mostrado a colaborar con nuestra institución. Todavía recuerdo que hace tres años y medio nos dio su primer sí provisional a una de nuestras acciones pero, por unas circunstancias o por otras, no ha podido ser hasta hoy el poder contar con usted en esta tarde. Así que, antes que nada, gracias por compartir unos minutos muy valiosos para nosotros. Muchas gracias.

Ya sabe que nuestra institución es el CEFIRE Humanístico y Social. Nos dedicamos a las humanidades, nuestro congreso está dedicado a las humanidades. Así que quería comenzar esta conversación con una reflexión a raíz de su libro "El holocausto español". Una de las cosas que sorprende en el libro, al menos a mí me sorprendió, es que las primeras páginas que se encuentra uno son páginas de agradecimiento. Los he contado y me han salido 88 historiadores. Es decir, empieza usted su investigación reconociendo las aportaciones de investigaciones anteriores. Así que podríamos decir, utilizando el método científico puro. Iba por aquí, mi pregunta, mi reflexión, ¿qué diferencia podríamos encontrar entre las ciencias sociales y otras ciencias como la química o la biología? ¿Qué nos diferencia de ellas?

Paul Preston: Primero, si me permite, haría un comentario sobre la gente o los historiadores con los que yo colaboraba para este libro, no sé si sumaban 80, o menos o más. El hecho es que, para mí, todo el proceso de hacer ese libro fue un proceso muy complicado. Complicado emocionalmente porque -

claro- era una historia tremenda. Era una historia tan dramática, de vidas perdidas sin razón. Realmente es un libro sobre las víctimas inocentes de la Guerra Civil y algunas de las historias que encontraba de las atrocidades eran tan chocantes... Había veces que mientras yo hacía el libro, venía de trabajar mi mujer y -literalmente- me encontraba llorando sobre el teclado de mi ordenador. Pero tengo que decir que yo soy un guiri inocente, yo trabajo aquí y mis posibilidades de investigación son limitadas. Muchas veces en España el historiador de un pueblo, de una ciudad, de una provincia,... tiene acceso a los archivos de ese pueblo -suponiendo que estén accesibles- por tanto se centra en eso, yo en cambio veo un retrato de una visión más amplia. Y, en este caso, lo que hizo posible este libro fue la creación de una especie de red de contactos con muchos historiadores locales. El trabajo para hacer el libro me costó unos siete u ocho años, pero fue posible gracias a esa colaboración que yo encontraba. En parte era una especie de contacto con los movimientos de recuperación de memoria histórica locales y también de ámbitos regionales, como *Memorial Democràtic* en Cataluña o *Todos los Nombres* en Andalucía con individuos, muchos en el País Valencià y -franquamente- fue una dimensión humana de un trabajo terrorífico que lo hizo posible y tolerable y eso enlaza con su pregunta. Es difícil que yo haga comparaciones entre la historia y las humanidades y otras ciencias. No sé hasta qué punto la historia es una ciencia. Hay que tener cierta metodología y ciertas técnicas, pero también hay que reconocer que hay unos filtros humanos y emocionales que cuentan muchísimo. La manera en que uno valora una pieza de información, sea un documento, unas memorias, una entrevista con un personaje... todas esas fuentes diversas que utilizamos los historiadores, la evaluación de esas fuentes pasa a través del filtro ético de cada uno. Una pregunta que a mí se me hace mucho respecto a ese libro, casi con indignación "¿este libro es objetivo?" Y yo digo "no, es honesto". Porque, claro, si la objetividad es tratar

igualmente a todos los protagonistas de una situación, yo soy incapaz. Yo no puedo tratar de la misma forma al violador que a la violada o al asesino y al asesinado. Por tanto, hay que reconocer que las humanidades, precisamente por la propia palabra, tienen una dimensión humana que yo diría que ni la física, ni la química, ni la biología deben tener. Y eso para mí sería la diferencia.

Felipe Sigüenza: Ha citado usted el sentimiento que le produjo la reacción del libro, de hecho lo menciona en el libro. Si no recuerdo mal, la palabra que utiliza es doloroso. Que fue una experiencia dolorosa tener que redactar este libro. Pero quizá muy necesaria en las democracias actuales. Utilizando a Martha Nussbaum, ¿por qué la democracia necesita de las humanidades? ¿Cree usted que la democracia necesita de las humanidades?

Paul Preston: Por supuesto, las necesita. Una de las reseñas de ese libro en Inglaterra me conmovió, decía "este libro es la comisión de la verdad que España necesita y no ha tenido" Yo no pretendo tanto, pero es un gran problema. Al principio -al presentarme- Sara ha hablado de alguna influencia que puede que hayan tenido mis libros. Pero, ¿cuantas personas hay en España? 40 millones, ¿cuantos ejemplares vende un libro mío? digamos que 10 o 20 pero siendo muy optimista diré 20.000. Si cada ejemplar lo leen tres personas, eso significa que 60.000 personas lo han leído ¿qué impacto puede tener eso? Es un problema gordísimo, no solamente en España. España tiene su problema específico por el hecho de que nunca hubo un proceso parecido a lo que pasó en Alemania después del 45, todo el proceso de desnazificación. Nunca ha habido un proceso de desfranquización en España y eso lo vemos casi a diario. Aquí también es un asunto problemático. Es un problema, no ya de lo que hacemos los historiadores universitarios, es un problema de todo el sistema de educación. Es más importante involucrar a los profesores de instituto que a personas como yo y es muy muy difícil. Cuando se pregunta qué ne-

cesidad tiene la democracia de las humanidades, todo eso está relacionado con los valores cívicos y hoy en día gracias a Facebook y todos los medios sociales hay cada vez menos valores cívicos. Porque esos *trols* -no sé si se llaman *trols* en España- esos locos o esos maliciosos, esos malvados que se esconden detrás de sus anonimatos en los medios sociales, destrozan el trabajo del ejército de profesores que intentan inculcar valores cívicos, valores humanos. En fin, bueno, ya me ve, bastante pesimista.

Daniel Carmona: Buenas tardes doctor Preston, soy Daniel Carmona, soy también asesor del CEFIRE igual que mi compañero Felipe Sigüenza. Un privilegio poder contar con usted en este congreso y mi pregunta va a ir enfocada al tema del congreso, que es el de las mujeres en las ciencias sociales y las humanidades. La historia reciente de nuestro país o posiblemente de cualquier otro país, ¿sería la misma si la hubieran escrito historiadoras? ¿Sería la misma si esas historiadores -además- hubieran puesto el foco, el punto de vista en las mujeres, en vez de en hechos que a lo mejor pueden ser vistos digamos de hombres como por ejemplo los conflictos bélicos? ¿Qué le parece? Antes mencionaba los filtros desde los cuales se hace la tarea del historiador. ¿Cómo actuarían estos filtros si fueran historiadoras las que hubieran realizado los relatos de la historia, los relatos historiográficos?

Paul Preston: Vamos a ver, claro dentro de lo que acaba de decir hay varias preguntas. Por ejemplo, yo hice un libro sobre unas mujeres en la Guerra Civil *Palomas de guerra*. Me di a mí mismo una gran lección porque para hacer las biografías de esas mujeres tenía que entender el papel de la mujer en la guerra. Quizá no arriesga la vida, como el hombre en el frente de batalla, pero hace mucho más. El hombre va a la batalla y deja todo lo demás detrás, pero las mujeres siguen teniendo que ser madres, siguen teniendo que cuidar la casa, lavar la ropa, hacer la cocina, hacer la compra... y en tiempos de guerra es mucho más difícil. Creo que si todos los historiadores -

sean hombres o mujeres- no incluyen la dimensión femenina, están perdiendo algo muy importante.

En cuanto a la otra parte de la pregunta, si realmente -digamos- el gremio de historiadores estuviera compuesto mayormente de mujeres, sí habría una diferencia. Creo que sí porque -evidentemente- hay historiadores buenos y malos y lo mismo hay historiadoras femeninas buenas y malas, pero en general -y lo digo con total sinceridad en mi experiencia de cuarenta años de profesor docente, de dirigir tesis doctorales y evidentemente de leer libros- yo noto en general -dejando de lado que hay diferentes grados de talento en cada uno- yo noto una diferencia muy importante que creo que -y reconozco que lo que voy a decir es una generalización terrible y no debemos hacer generalizaciones- pero yo creo que las historiadoras son mucho más meticulosas que nosotros los historiadores. Puedo pensar en ejemplos de la Alemania nazi. Recuerdo un libro de una mujer que se llama Eve Rosenhaft fantástica. De británicas que han escrito sobre la Guerra Civil, la obra de Helen Graham es inigualable por su precisión, por la empatía con que entiende a todos los protagonistas. En España la obra de Ángela Aznar que escribe sobre la falange y sobre la represión. O sea cuando yo encuentro un libro de historia escrito por una mujer creo que tengo justificadas esperanzas de que sea un libro honesto, meticuloso, serio y con una empatía humana que no digo que eso no se encuentre en ningún libro, espero que se encuentre en los míos, pero hay algo especial en la mujer historiadora.

Daniel Carmona: Ayer en una de las mesas de este congreso, además, se mencionaba -y lo he tenido también presente a la hora de hacerle esta pregunta- que algunos de los gobiernos que más éxito habían tenido a la hora de gestionar la pandemia mundial que estamos experimentando son gobiernos dirigidos por mujeres. Recuerdo, por ejemplo, el gobierno de Nueva Zelanda o el de Dinamarca, el de Noruega, el gobierno alemán,... Estando en un congreso en el que la mujer tiene

esta centralidad en el tema pues siempre he tenido esa duda, si serían exactamente los mismos relatos, si se fijarían en las mismas cosas que se han fijado los historiadores hombres.

Paul Preston: Bueno, hablando precisamente de este tema. Del éxito de las mujeres en relación con la terrible situación actual en Inglaterra con mi círculo de amigos, daríamos cualquier cosa para que la primera ministra de Nueva Zelanda fuera la nuestra en vez del personaje que nos rige los destinos en este momento. Pero es muy complicado porque, evidentemente, tiene el ejemplo de Angela Merkel, tiene el ejemplo de la primera ministra de Dinamarca, pero fijese bien los desastres sociales que hemos tenido que aguantar en este país gracias a Margaret Thatcher y a Theresa May. Todo el desastre del Brexit sería imposible de concebir sin los errores..., bueno hay errores de muchos y no estamos aquí para que yo empiece a acusar a personas, pero hay un par de mujeres que han jugado su papel y -curiosamente- en lo de la pandemia hay que pensar que Úrsula Van der Layen que ahora mismo es la jefa de la Comisión Europea está metiendo la pata cada dos por tres con su política de vacunas. Con lo cual, en general, yo prefiero las políticas femeninas a los masculinos. En este país, por ejemplo, hay unas mujeres sensacionales que son diputadas en el Parlamento, pero luego tenemos una ministra de Gobernación que es casi fascista. Es muy difícil generalizar.

Felipe Sigüenza: Señor Preston, precisamente una de las respuestas que nos ha dado antes sobre la venta de libros de historia me ha hecho reflexionar. Porque hacía usted las cuentas y decía que quizá llegara a 20.000 o 30.000 vamos a poner hasta 50.000 españoles. Pero yo le diría que no se preocupase porque los profesores, las profesoras recogemos esas aportaciones que hacen ustedes y las trasladamos a las aulas. El eco de su voz se amplifica mucho. Así que yo le diría que siguiese escribiendo también como hasta ahora.

Paul Preston: Bueno, ojalá sea así. Es que le voy a contar una cosa curiosísima. Yo cada semana, literalmente, no exagero,

creo que cada semana recibo un mínimo de cinco peticiones individuales de estudiantes de Gran Bretaña, España, Estados Unidos, mayormente de esos países. A veces de Sudamérica o de Francia, pero mayormente son de mi propio país, de España y de Estados Unidos y -a veces- son superinteresantes. Yo suelo contestar a todos aunque a veces es un martirio. Muchos colegas me dicen que no debo contestar, pero yo creo que sí. De hecho, me gusta contactar con estos jóvenes y si les puedo ayudar bien. Pero, a veces, las preguntas son de una ignorancia alucinante y claro hay otras veces que son perfecciones tan interesantes que te hace pensar "bueno, pues fíjate, que yo nunca había pensado eso". Y entablas ya una especie de debate, pero el resto...

Recibí el otro día, literalmente hace tres o cuatro días, uno de un chico en Estados Unidos que me decía literalmente "oye -claro en inglés como tuteando- tengo entendido que tú sabes algo de esa guerra que hubo en España, me han encargado hacer un trabajo sobre ello y he pensado que "¿tú me podrías ayudar" Claro, reprimí mi reacción de "vete a la mierda" y le dije "bueno yo creo que usted lo que tiene que hacer es empezar con un programa de lectura" Volviendo a lo que dijiste al principio, ojalá las cosas mías tengan algún eco, no solamente las mías. En serio, yo a veces desespero porque soy consciente -por ejemplo- de que aquí muchísimos niños no saben apenas nada de la historia de su propio país y como el actual ministro de educación es un ignorante impresionante. Había uno que es un señor muy inteligente que se ocupó y se propuso cambiar todo el currículum de historia. Hay muchos jóvenes profesores que intentan que la enseñanza de la historia sea mucho más social para involucrar a los niños. No sé si pasa en España. Proponen proyectos de historia familiar, de historias de su barrio, cosas así. Y este para contrarrestar esta tendencia que a él le parecía poco patriótica propuso la vuelta a un currículum fijo. No sé qué éxito tuvo pero propuso volver a un currículum rígido que eran más o menos las historias de

los reyes y reinas. Y por eso yo digo que a veces... -hombre uno hace lo que puede- pero no es fácil.

Felipe Sigüenza: Volviendo al tema de la historia y de cómo llevar la historia a las aulas. A lo largo de sus libros caracteriza al franquismo de distinta manera, a mí una que me gusta mucho es cuando habla del franquismo como "una fusión del absolutismo medieval y del totalitarismo del Eje" ¿Somos deudores los españoles de un régimen fascista?, ¿el franquismo es equiparable a un régimen fascista?, ¿la evolución que tuvo diluyó esa característica?

Paul Preston: Bueno, evidentemente, para definir a cualquier régimen hay que reconocer la cronología. Las cosas van evolucionando y es evidente que el franquismo de los años 70 no era -ni de lejos- semejante al franquismo de finales de los años 30 y principios de los 40, pero -incluso al final- seguía siendo un régimen autoritario, militar, conservador, etc. Es difícil precisamente por esas diferencias cronológicas a lo largo del tiempo. Pero si la cuestión es, reformulando la pregunta, si en algún momento el franquismo era fascismo, sigue siendo un tema difícil porque evidentemente en los años de la Guerra Civil casi todo el mundo fuera de izquierdas o derechas veía la guerra civil española como una lucha entre fascismo y el comunismo. Claro, ni la República era comunista, ni el franquismo fascista y eso me lleva a un problema que puede ser muy aburrido de cómo se define el fascismo. Yo creo que la única forma de definirlo es hacer comparación con el fascismo italiano que era el original. Para mí, el único fascismo real es el fascismo de Mussolini. Claro, Hitler y el nazismo aprendieron mucho de Mussolini y añadieron muchas otras cosas que no tenía -o como mínimo no tenía al principio- el fascismo de Mussolini. Para definir al franquismo, yo diría que, primero, en cierta medida, es peor que el fascismo porque todas las ideas de Franco proceden de su experiencia en África. Franco es un africanista y tiene la mentalidad del general colonial que se ha entrenado, se ha formado, él mismo lo dice -quizá no en los

mismos términos que yo- pero el mismo dice "sin África ni me reconocería a mí mismo" Y, claro, en África tuvo una población colonial sujeta a él, a las unidades del ejército de África español y todo eso en la Guerra Civil lo pasó a España y trató a sus propios conciudadanos como si fuesen los marroquíes, los rifeños a quienes había perseguido en la guerra de África. ¿Por qué digo que fue peor? El fascismo tenía algo que hasta muy tarde no tenía el franquismo. Un anticapitalismo retórico, un afán de modernizar, y eso era muy importante dentro del fascismo italiano. En cambio, todo el franquismo trata de restablecer los valores de la Inquisición, el elemento medieval. Trata de guardar los privilegios de la Iglesia católica, de guardar los privilegios del estamento militar, de guardar los privilegios de los propietarios... En ese sentido, es totalmente conservador, pero para hacerlo hay una disposición y voy a citar las mismas palabras de Franco en su famosa entrevista con Jay Allen. Allen le dijo, "pero para hacer lo que quiere usted hacer -eso es una entrevista de agosto del 36- tendrá que matar a media España" y dice "si es necesario sí". El porcentaje de ciudadanos españoles muertos como consecuencia de la Guerra Civil (que si no hubiera habido golpe militar no habrían muerto) es infinitamente -en términos porcentuales- mayor que el número de alemanes civiles no judíos asesinados por el régimen del III Reich. Por eso digo eso un poco retórico que Franco no fue fascista; fue algo peor. El fascismo es algo, no quiero disminuir sus lazos con el capitalismo y los intereses tradicionales, pero hay algo mucho más... No hay nada de modernidad en el franquismo, claro, luego, después por los avatares de los cambios en el mundo, por la necesidad de buscar ayuda americana en los años cincuenta, por todas esas presiones externas el franquismo cambia, sobre todo en los años 60 y principios de los 70, pero en su esencia... Fíjese que en el ultimísimo discurso de Franco está todavía hablando del contubernio judeo-masónico-bolchevique o sea que de modernidad nada.

Daniel Carmona: Doctor Preston, voy a cambiar un poquito la

dirección de las preguntas, voy a ir hacia el futuro. Evidentemente, los historiadores se ocupan del pasado, pero no dejamos de observar el presente y me gustaría preguntarle ¿cómo ve el futuro de este mundo globalizado, mediatizado? Tenemos una Europa que ahora mismo ya no tiene al Reino Unido -tengo que decir con gran dolor por mi parte que soy un euro-peísta convencido, incluso universalista- una pandemia encima que tampoco voy a calificar porque todos la estamos padeciendo. ¿Hacia dónde va este mundo?

Paul Preston: ¡Al carajo! Yo no soy futurólogo, menudos problemas tengo con interpretar el pasado... Resumiendo: yo veo muy mal todo, yo no tengo fe. Hay algunas cosas, pero depende... es imposible predecir el futuro. Hay que decir que el equivalente del juramento hipocrático de los médicos para los historiadores debe ser el no aceptar especulaciones contrafactuales. Estoy harto de quienes me preguntan ¿y qué habría pasado si la República hubiese ganado la guerra? Bueno, yo lo puedo especular, pero tengo primero que establecer ciertas condiciones previas. Para que la República hubiese ganado la guerra, la política británica hubiera tenido que ser diferente desde el 18 de julio del 36. El papel de las democracias debía de haber sido diferente y, de haber sido diferente, igual con la victoria de la República, ni hubiese habido la II Guerra Mundial. Y ese es el gran problema. Lo mismo que especulaciones contrafactuales sobre el pasado se asemejan a intentos de predecir el futuro. Hay indicios, pero, ahora mismo, ¡si no sabemos lo que va a pasar con la pandemia!, es absolutamente imposible saberlo. Yo hice una referencia antes a lo que a mí me parecen los errores importantes de Ursula van der Leyen respecto a la guerra de vacunas. Sin entrar en los detalles, aquí en este país la única cosa buena que ha hecho nuestro gobierno durante la pandemia ha sido la política de vacunaciones. Es curioso porque es la única política que han hecho que han dejado en manos de la salud pública. Las otras cosas que han sido un desastre garrafal han sido gracias a decisiones perso-

nales del Primer Ministro o por pasar ciertas cosas a compañías regidas por amiguetes de los del gobierno sobre un proceso corrupto en que realmente las cosas que tenían que pasar no han pasado. Lo que sí está bien es la política de vacunas..., pero no sabemos. Están apareciendo cada dos por tres nuevas cepas y no se sabe si las vacunas que ya tenemos van a funcionar sobre la cepa brasileña o... y sin saber eso significa que va a ser imposible saber nada de la economía. Por ejemplo, en Gran Bretaña la colisión de la pandemia con el Brexit ha sido... ustedes desde fuera no pueden tener idea de las consecuencias. Pero, ¿qué pasa? Que el Covid excusa -entre comillas- al gobierno de reconocer los errores del Brexit porque puede decir que todos los problemas (escasez de comida, la subida de precios,...) no es culpa nuestra es culpa de la pandemia. Entonces hay tantas incógnitas que es muy difícil predecir lo que va a pasar y, por otra parte, las pocas ideas que tenemos nos empujan a ser pesimistas. Hay algunas cosas, pero son pequeñísimas. Hay algunos proyectos de reforestación, hay cosas medioambientales que están haciendo grupos pequeños, todo eso es esperanzador, pero luego si hay un señor que está quemando todo el Amazonas, y no me refiero a las ventas en internet, me refiero a Brasil, ¿cómo puede ser uno optimista?

Daniel Carmona: La verdad es que yo tampoco comparto un optimismo excesivo por lo que pueda ocurrir en el futuro, es más se supone que ahora debía de hacerle una pregunta que sería ¿qué es lo que las humanidades o las ciencias sociales pueden hacer por nuestro mundo? Como si realmente pudieran hacer algo... Quizá mejor creo que voy a pasar a la última pregunta que me gustaría hacerle. ¿En que está trabajando ahora mismo?

Paul Preston: Bueno, primero respecto al comentario que hacía ¿qué pueden hacer las humanidades? Depende de qué humanidades. En esto yo soy muy consciente que casi todos mis libros son deprimentes pero, en cambio, es curioso, hay

una cosa que no se sabe de mí, creo que soy de los poquísimos profesores de universidad que ha tenido trabajo en todas las zonas de la educación. He trabajado en primaria, en secundaria y en la universidad y creo que en eso tengo cierta experiencia. Por esto, yo diría que dónde sí pueden las humanidades ayudar un montón es con la enseñanza de la literatura. Las grandes obras de la literatura sean españolas, británicas... de la literatura universal. Eso sí que es algo que puede levantar el ánimo y contribuir sobre todo en estos tiempos tan horribles. Respecto a la pregunta de lo que hago ahora, pues otro libro deprimente. Literalmente estoy ya en el último capítulo. Es una especie de secuela al "Holocausto español" y es difícil de explicar. Es un intento de ver cómo durante los años 30, sobre todo durante la República, había un proyecto de lo que Donald Trump llamaría con orgullo fake news que era toda la patraña de la conspiración judeo-masónica-bolchevique. Toda la obra social, educacional... de la República, que -claro- fue un desafío a los valores tradicionales, a la Iglesia... el intentar acabar con el militarismo, el intentar introducir algo de reforma agraria era un desafío a los terratenientes. Todas esas cosas, todo un proyecto social, reformista, modernizador de la República, fue tachado de una conspiración siniestra hecha por los judíos y los masones. El libro actual es un estudio de los libros, la prensa y los individuos que fueron responsables de crear ese mito, ese fake news. Tiene un elemento cómico, hay cosas que son tan grotescas... Como pasó en mi último libro en "Un pueblo traicionado" sobre la corrupción. Había unos ejemplos de corrupción que eran tan grotescos que casi eran cómicos. En este caso, lo que tenemos es toda una campaña contra los judíos en España, cuando no había judíos en España. Eso sí que es fake news. Ese es el libro actual.

Daniel Carmona: Muchas gracias, bueno también había campañas contra los comunistas y, realmente, prácticamente no había comunistas hasta iniciada la propia guerra.

Paul Preston: ¡Claro!, para esto se tuvo que inventar los famo-

sos falsos, fraudulentos, documentos comunistas. Para dar la impresión de que hubo un plan de una revolución bolchevique que se iba a apoderar de España. Era todo una falsificación.

Daniel Carmona: Creo que Felipe va a preguntar algo más, pero creo que resultaría de gran interés algún día hacer una obra o estudiar cómo se han inventado enemigos, no solamente en España, sino en otros muchos sitios que además han resultado de una utilidad tremenda para justificar muchísimas cosas.

Felipe Sigüenza: Creo que puedo hacer una pregunta más y luego, ya si quieres cierras tú y pasamos a las preguntas de los asistentes. Tengo una fijación especial en esta tarea de llevar la aportación que hace la historiografía a las aulas, claro uno siempre está buscando -bueno yo y todos mis compañeros y compañeras- siempre está buscando recursos nuevos para traducir de alguna manera esa obra a adolescentes -que entiendo usted que es una edad bastante complicada- entonces quería mostrarle este proyecto novedoso que realizó usted con José Pablo García, el dibujante de Málaga, el chico de Málaga encantador que ha estado con nosotros en alguna ocasión y realizó este cómic *La guerra civil española* y también el de *El bombardeo de Guernica*. Quería preguntarle ¿cómo fue esa experiencia de colaborar con un dibujante de cómic y trasladar una obra historiográfica a un medio tan distinto como es el cómic? ¿Este tipo de recursos pueden ser útiles, así como la novela o el cine para trasladar sus aportaciones a chicos de 14 o 15 años?

Paul Preston: Cuento un poco la historia. Tengo que confesar que la idea no fue mía. Fue una idea de mi editor. Me dijo, hablo ya de hace seis o siete años, me dijo: “¿qué te parece si buscamos la manera de hacer unas versiones gráficas de algunos libros tuyos?” No tenía ni idea, pero en principio no me opongo, podría estar muy bien. Me dijo: “voy a buscar un dibujante”. Entonces habló con José Pablo. José Pablo hizo unas

pruebas que me encantaron y a base de eso pues empezamos el proyecto. Digamos que el guion es mío, las citas, lo que salen en los bocadillos esas son mis palabras. Pero los dibujos son todos de José Pablo y tengo que confesar que me encantó. Ese libro lo he regalado a amigos que tienen chicos o gente con hijos adolescentes y tengo una reacción muy directa de ellos. También sé que ha habido algunos intentos de utilizarlo en los colegios y yo estoy encantado de la vida. Creo que es maravilloso. Yo prefiero que llegue algo de historia, aunque sea -digamos- clandestinamente, leyendo un cómic, cuando igual un libro impreso parece un desafío demasiado... Yo estoy encantado con eso. Claro, es un libro mucho más especializado el libro sobre la destrucción de Guernica. Estoy especialmente encantado con este porque es -digamos- mi última palabra sobre esta cuestión o sea que tiene mucha investigación detrás. Y ahora estamos haciendo algo muy ambicioso que es la vida de Franco. No va a ser reducir las mil páginas de mi biografía de Franco a 200 de cómic, pero estamos en ello y creo que estará muy bien. Dependerá de cómo sale este personaje que parece tanto una pelota de tenis en dibujo.

Felipe Sigüenza: ¡Genial! Estaremos esperamos el libro. Hemos tenido una primicia. Supongo que estará trabajando con José Pablo.

Paul Preston: Sí, es una primicia. Él está muy ocupado por otras cosas, se ha hecho cada vez más el dibujante. Yo no sé si ha contribuido el proyecto que hicimos de la Guerra Civil -espero que sí- pero él está en demanda constante y por eso es muy lento ese proyecto, pero creo que estamos a punto de hacer un salto adelante.

Sara Prades: Moltes gràcies Sr. Preston per les seues reflexions i és el moment ara de donar la veu als nostres companys professors que ens acompanyen. Ara són 150 persones, han hagut un muntó de preguntes en el xat, però només tenim temps de formular-li'n dues. La primera tiene que ver con una entrevista que realizó Victoria Prego a Suárez, hace tiempo, bastante

tiempo, pero que hemos conocido últimamente el resto de españoles. Suárez tenía miedo de que se hiciera un referéndum monarquía-república porque temía que pudiera salir la república. Eso está relacionado con una de sus grandes biografías *Juan Carlos. El rey de un pueblo* y, bueno, a la luz de los acontecimientos que estamos conociendo últimamente de la casa real española ¿seguiría usted titulando a su libro *Juan Carlos. El rey de un pueblo*?

Paul Preston: Sí. Yo no conozco la entrevista de Victoria Prego con Suárez y me gustaría saber cuándo fue y a qué época se refería Adolfo Suárez al decir eso. Porque, claro, un referéndum sobre monarquía o república en el año 76 habría sido muy difícil para la monarquía, incluso para España. Tenemos que recordar que el año 76 fue un año peligroso. No se sabía lo que iba a pasar, había muerto recientemente Franco (en noviembre del 75), Juan Carlos, a la sazón se llamaba Juan Carlos el Breve, no se sabía cómo sería. En la primera mitad del 76 había unas fuerzas franquistas poderosas y absolutamente decididas a que no hubiera ningún cambio, había que perpetuar la dictadura... Era muy complicado. Por reformular tu pregunta, tu pregunta es -si no me equivoco- si yo creo que las actuales acusaciones y alegaciones de fraude fiscal, de corrupción y de asuntos de faldas que están acosando al rey emérito cambiarían el libro que yo escribí hace algunos años. Yo diría que no. Evidentemente, si hiciera una nueva versión, tendría que mencionar todo eso en un nuevo capítulo final, pero yo creo que lo que él hizo en todo ese período del 76 hasta el golpe de Tejero fue muy importante. Se puede preguntar ¿y por qué lo hizo? ¿Fue demócrata de verdad? Ni idea, ni idea. Y es igual, lo hizo. Lo hizo mayormente porque, claro, habiendo nacido en una familia real, su noción primordial es que su deber era asegurar que su familia estuviera en el trono de España. Tenía varias influencias, su mujer que había conocido golpes militares en Grecia, los embajadores británico, alemán y estadounidense, los consejos de la familia británica real... toda una serie

de *inputs* -por así decirlo- a su pensamiento decía que la única manera de no ser Juan Carlos el Breve era optando por la democracia. Eso lo podemos ver en el progreso que va pasando de ser el chico nombrado por Franco, es decir, sin legitimidad alguna, porque, claro, ni era el heredero legítimo Borbón, ése era su padre. Luego hay otro paso, que es el paso cuando abdica Juan de Borbón y eso -como mínimo- le da la legitimidad monárquica para los que creen en la monarquía y luego gracias a las elecciones de junio del 77 y, claro, poco a poco con todo su papel de bombero de la democracia contra el golpismo en la tercera parte de la década de los setenta y hasta el golpe de Tejero pues ganó una popularidad increíble. Como se ha dicho muchas veces, España no fue monárquica pero sí que fue juancarlista. Yo creo que todo lo que ha pasado desde la abdicación, todo el proceso que llevó a la abdicación, las revelaciones, acusaciones y alegaciones que han salido después no cambia nada de eso. Exigen explicaciones, sobre todo, para un biógrafo. Y el problema es que yo soy biógrafo y no soy especialista en temas financieros o de corrupción internacional. Pero, sí, yo podría -como biógrafo- empezar a pensar ¿cómo es posible que la persona que hizo tantos sacrificios en esos años de restablecimiento de una monarquía podría parecer tirarlo todo por la borda por cuestiones de dinero y amantes? Pero hoy no es el día para hacer eso.

Sara Prades: Muchas gracias Sr. Preston, tenemos una última pregunta que ha salido reiteradamente en el chat. Los profesores quieren saber para explicar qué es el Valle de los Caídos ¿qué debemos hacer con él? ¿Resignificarlo o dinamitarlo?

Paul Preston: Por mí diría resignificarlo. Hay muchas razones, primero hay que reconocer que es una obra fantástica. Eso de cavar en roca pura una basílica y montar esa cruz colosal no ha sido una cosa fácil, y fue hecha por prisioneros republicanos. Yo creo que es importante reconocer cómo se hizo. Luego, es una magnífica oportunidad educativa de enseñar lo que era el franquismo. El hecho de que, para su propia glorifica-

ción, Franco hizo erigir todo ese monumento a sí mismo, pues claro eso ofrece unas posibilidades educativas fantásticas. Por utilizar tu palabra es cuestión de resignificarlo y esto creo que es más fácil ya que lo han quitado de ahí. No siguieron mi consejo que era enterrarlo en el mar, pero, en fin, qué se puede hacer, nadie me hace caso. Pero hay un problema, y en eso sí que soy muy consciente. Dejarlo tal cual y solamente -digamos- cambiar la señalización, poner unos guías mejor educados que los actuales, todas las cosas que se venden en el tenderete de recuerdos que sean más verídicas... Todo eso es relativamente fácil, el problema es que esa torre si no se mantiene podría caer por su cuenta. Entonces habría que preguntarse si vale la pena o vale el dinero necesario. Francamente yo no sé. En principio, lo más fácil es decir que estoy totalmente a favor de utilizarlo por su función educativa, pero soy consciente de que esto a la larga podría costar dinero o ser peligroso.

Sara Prades: Moltes gràcies Sr. Preston ens ha donat interesantíssimes reflexions que han tractat d'aclarir una vegada més la rellevància de les humanitats per a la nostra democràcia en temes candents, com no? Com este de memòria democràtica què fer amb els restes del franquisme? O si mereix la pena obrir un debat sobre la república. Acabem amb aquesta sala i ara els assistents poden passar a les distintes sales de comunicació i després d'aquestes a les 20:00 finalitzem els actes del II Congrés d'Humanitats, Ciències Socials i Educació amb un breu resum del que han estat estos quatre dies del congrés i el comiat de la Subdirecció General de Formació del Professorat en la sala 8. Moltes gràcies per estar amb nosaltres i esperem que estiguen gaudint d'esta darrera sessió del congrés.

Paul Preston: Doncs, puc dir alguna cosa?

Sara Prades: Per suposat, vostè és el nostre convidat.

Paul Preston: Volia agrair a tothom perquè aquesta benvinguda que m'han donat. Ha estat un plaer real poder parlar amb vostès, amb vosaltres, amb el públic, moltes gràcies.

Felipe Sigüenza: Muchas gracias a usted Sr. Preston.

Daniel Carmona: Muchísimas gracias a usted Dr. Preston.

Paul Preston: I cap problema de censura, no?.

Daniel Carmona: I l'hem gravat la sessió ben gravada així que després la difondrem per aquí.

Paul Preston: Pues espere la visita de la policia anglesa per les coses que he dit del Boris.

Sara Prades: Gràcies Sr. Preston.

Paul Preston: Sara quería decirte una cosa, antes no te reconocía porque estabas pequeña como un sello postal, ahora que te veo sí que te reconozco.

Sara Prades: Muchas gracias, Sr. Preston. Es todo un alago con la de gente que pasa por la LSE. Hasta la próxima.

Paul Preston: Espero que haya una próxima.

Sara Prades: Por supuesto.

Felipe Sigüenza: Nosotros también, encantado.

Daniel Carmona: Esperemos que sí. Un placer doctor Preston. Hasta siempre.

Paul Preston: Gracias.